El

Ramo de la

Vecina

Catalina

27

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL RAMO DE LA VECINA,

COMEDIA EN UN ACTO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1869.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Articulo por articulo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y pollèando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Está loca

En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó e

ahijado de todo el mun
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huésp
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinch
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos españ
Los dos inseparables.
La pesadilla de un caser
La hija del rey Renè.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa
La esposa de Sancho el B
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvi
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Ferna
Las flores de Don Juan
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florenc
La Archiduquesita.
La escuela de los amig
La escuela de los perdi
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Ca
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajen
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla
La calle de la Montera
Los pecados de los pad
Los infieles.
Los moros del Riff.

EL RAMO DE LA VECINA.

EL RAMO DE LA VECINA,

COMEDIA EN UN ACTO,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON JUAN CATALINA,

Representada por primera vez en el Teatro Español, á beneficio de Doña Matilde Diez, el dia 12 de Enero de 1869.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

PESONAJES.	ACTORES.
CLARA.	SRA. DIEZ.
JUANA.	SRA. SABATER.
MANUEL.	SR. CATALINA (D. M.)
ISIDORO.	SR. CATALINA (D. J.)

ACTO ÚNICO.

Salon elegante. Puertas al foro y laterales. Chimenea, piano, velador con libros y dibujos. Costurero, etc. Un secreter.

ESCENA PRIMERA.

CLARA, MANUEL.

Clara sentada al piano. Manuel preparándose para salir.

MAN. Sombrero, guantes, pañuelo... no me falta nada.

CLARA. (Suspirando.) En fin, puesto que es preciso, anda con Dios.

MAN. Sí, hija, sí; indispensable. Ya sabes que si no lo fuera...

CLARA. Sí, sí; ya sé que te ves obligado... pero ésto no quita para que yo me aburra soberanamente. Ya hace una semana que no pasas ni una velada á mi lado!

MAN. Ni una?

CLARA. Ni una! Ocho dias que en cuanto tomas el té pides el sombrero. Y no me llevas á la ópera ni á los estrenos del Príncipe...

MAN. La semana que viene te llevaré á los Bufos.

CLARA. Eso es! Para entónces ya habré yo bufado más que ellos!

MAN. Hija mia, y qué le hemos de remediar? Ya ves, la Bolsa... los negocios... el empréstito... los empréstitos me dan á mí más que hacer que al gobierno.

CLARA. Pero por la noche?...

MAN. Pues por la noche sobre todo! Hay que estar siempre en la brecha, hija, y si uno se descuida...

CLARA. Ya! Y ahora vas al café del Iris?

MAN. No, á la Iberia. Á saber noticias... Oye uno lo que se cuenta y se aprovecha de lo que se puede para preparar la jugada del dia siguiente, á fin de que sea muy productiva. Porque yo quiero ganar mucho dinero para que mi mujercita no carezca de nada, para que vea satisfechos todos sus caprichos.

CLARA. Ay! Ahora me ocurre...

MAN. Qué, Clarita, qué? Quieres unos dulces de la Mahonesa?

CLARA. No: un ramo de flores... tráeme un ramo de flores bien bonito. En la plaza de Santa Ana encontrarás aun...

MAN. Y si no revolveré á Roma con Santiago para buscarlo... No faltaba más! Un capricho de mi Clarita...

CLARA. Conque te acordarás?

MAN. Tú! tú! tú!

CLARA. Y no volverás muy tarde?

MAN. Cá! hija!... á las once... las once y media... las doce...

CLARA. Como todas las noches!

MAN. Sí, sí; como todas las noches... Hasta luego, pimpollo.

CLARA. Hasta las doce!

MAN. Sí, sí... digo, no! ántes... mucho ántes... adios! (Váse.)

ESCENA II.

CLARA.

Y para esto se casa una! para pasar la mañana sola, y la tarde sola, y la noche... Yo bien sé que el pobre Manuel no se separa de mí más que por la necesidad de

atender á sus negocios... de procurar... Pero yo quisiera ménos dinero y más compañía!... Digo, hasta las doce! Si pudiera entretenerme leyendo... (Coge un periódico.) «El gobierno marcha por una senda de flores; su rectitud y moralidad ha conseguido que el pueblo sea feliz; la clase media feliz; el empleado feliz, y finalmente, que todos seamos felices.» Gracias á Dios! Esto es lo que se llama un gobierno!—Á ver este otro. (Coge otro periódico.) «El gobierno, con su ignorancia, y siguiendo la torcida senda que ha emprendido, ha conseguido ver al pueblo desgraciado, la clase media en la indigencia, muerta la industria, y dentro de poco España no será más que un vasto cementerio!» Ave María Purísima! Y á esto llaman opinion pública! (Campanillazo.) Calla! quién será? No espero á nadie...

ESCENA III.

CLARA, JUANA, despues ISIDORO.

JUANA. Señora...

CLARA. Quién es?

JUANA. Un jóven... un caballero...

CLARA. Un jóven?

ISID. (Entreabriendo la puerta y sacando la cabeza.) Pist! Pist! Muchacha!

JUANA. (Volviéndose.) Qué?

ISID. (Á media voz.) Que no digas un jóven... dí un caballero, ó cuando más, dí un caballero jóven todavía... la veracidad ántes que todo.

CLARA. Pero qué es esto?

ISID. Dispense usted, señora; ya sé que mientras usted no diga «que pase adelante,» no me es permitido atravesar este umbral; pero me he tomado esta libertad para obligar á la muchacha á que rectificase su anuncio. Por lo demas, señora, sé cual es mi deber y me retiro. (Desaparece.)

CLARA. Qué señor es ese? No te ha dicho su nombre?

JUANA. Su nombre? no...

ISID. (Volviendo á aparecer como ántes.) Muchacha! La tarjeta, la tarjeta!...

CLARA. Otra vez!

ISID. Perdone usted, señora: pero ès que esa torpe de chica olvida que la he entregado mi tarjeta... sólo por recordáselo me he tomado esta libertad; pero me retiro, me retiro. (Desaparece.)

CLARA. Qué rareza!

JUANA. Es verdad, que me ha entregado...

CLARA. (Tomando la tarjeta.) Isidoro Bienvenido... No conozco...

ISID. (Volviendo á aparecer.) Pero doméstica! Y el recado que te dí? (Desaparece.)

CLARA. Ya voy, ya voy! Dice ese caballero que desea le conceda usted un momento para tratar de un asunto grave, urgente, que le interesa á usted muchísimo...

ISID. (Volviendo á aparecer.) Y que no sufre demora!

CLARA. Qué! Vaya un lance extraño! Qué significa esto? En fin, acabemos. Dí á ese caballero que pase adelante.

JUANA. (Yendo al foro y abriendo la puerta.) Caballero, puede usted entrar.

ISID. Ah! está bien. (Saludando.) Señora...

CLARA. Caballero... (Juana hace ademan de salir. Clara la detiene.) Espera, Juana.

ISID. Señora, desconfia usted de mí? Del ser más inofensivo que ha echado Dios al mundo?...

CLARA. Yo no... pero...

ISID. Entónces, por qué duda usted en concederme cinco minutos... á solas?...

CLARA. (Ap.) Despues de todo tiene razon. Esa cara no inspira temor alguno! (Riendo.) Al contrario... (Alto.) Vete, Juana. Aquí tengo el timbre: si te necesito, llamaré.

JUANA. Está bien, señora. (Váse.)

ESCENA IV.

CLARA, ISIDORO.

CLARA. (Sentándose y ofreciendo asiento á Isidoro.) Y ahora sepamos...

ISID. Señora... Soy el más desdichado de la tierra! Á nadie puede venir mejor que á mí aquella cancion de

Yo soy desdichado
desde que nací... etcétera.

CLARA. Hola!

ISID. Mejor dicho, soy una desdicha andando! No pongo mano en cosa que no se trunque, ni pie en casa que no se hunda!

CLARA. (Levantándose sobresaltada.) Cómo!

ISID. (Tranquilizándola.) No; es una hipérbole... No tenga usted cuidado por hoy: si acaso se hunde algo, no será este cuarto, sino el tercero... (Señalando al techo.)

CLARA. Eh? Pues no sé qué seria peor...

ISID. Señora, los amigos me estafan, las mujeres se rien de mí...

CLARA. No lo extraño...

ISID. Cómo?

CLARA. Quiero decir que hay fatalidades...

ISID. Yo he sufrido con resignacion cien y cien contrariedades durante mis cortas primaveras... pero la verdad es que ya me voy hartando, que ya me va faltando la paciencia...

CLARA. Bien; pero señor mio...

ISID. Así es que hoy he resuelto echarlo todo á rodar, hácer una de pópulo!...

CLARA. (Atemorizada.) Cómo... caballero?..

ISID. No, no tema usted nada, bella víctima!...

CLARA. Cómo víctima?...

ISID. Si; usted es más desgraciada, digo no, casi tan desgraciada como *Nonito*.—Á mí me llaman *Nonito*, diminutivo de Isidorito.

CLARA. Pero todo eso, qué tiene que ver?...

ISID. Ya sé que es una mala accion la que cometo, señora, pero he dicho á usted que estoy resuelto á hacer una barbaridad...

CLARA. Caballero, qué intenta usted? Acabemos!

ISID. Que acabemos! Si no he empezado todavía! En fin, puesto que usted lo exige, váyase usted desmayando...

CLARA. Por qué?

ISID. Señora, su marido de usted la engaña.

CLARA. Caballero!

ISID. Sí; usted es la más interesante y la más desgraciada de las esposas. Mire usted si con razon la llamo á usted pobre víctima.

CLARA. Vamos, es un loco!

ISID. Loco, sí, señora; de desesperacion, de aburrimiento. No entro en casa de ninguna mujer de donde no salga de la misma manera... á puntapiés ó poco ménos... Por seguro que me crea, en cuanto llega cualquier pelafustan... paf! me plantan á mí en la calle... Ahora el pelafustan es su señor esposo de usted. Su señor esposo, que en este instante está ahí arriba!

CLARA. En el cuarto tercero?

ISID. Justamente. En casa de la encantadora Ramoncita Bruneto... la viuda más linda y más coqueta de todo Madrid y sus alrededores. En este momento se sientan á jugar á la báciga y su marido de usted pierde... yo no le veo las cartas, pero apostaria que pierde.

CLARA. Caballero, necesito pruebas de lo que usted dice.

ISID. Pruebas?

CLARA. Si!

ISID. Voy á dárselas á usted irrecusables. (Se pone el sombrero que tenia en la mano y se lo hunde hasta el cuello.) Mire usted, señora.

CLARA. Qué es eso?

ISID. (Sacándose el sombrero.) Ha visto usted?

CLARA. Pero el qué?

ISID. No conoce usted la cabeza de su marido? Las señoras

conocen ustedes eso perfectamente. Pues bien; este sombrero, que no puede ser mio, claro está que pertenece á otra cabeza... y esa otra cabeza es la del señor don Manuel de Matamoros!

CLARA. De mi marido!

ISID. Y por si nos queda alguna duda, aquí tiene usted en el fondo y debajo del escudo de Galvan, las dos MM. delatoras. Vea usted, señora, vea usted!

CLARA. Es verdad! M. de M.

ISID. Manuel de Matamoros.

CLARA. Mi marido! Qué infamia!

ISID. Horrible, señora, horrible! Figúrese usted que hace diez minutos que era yo el que ocupaba el puesto! Era yo tan feliz al lado de aquella ingrata. Cuando cate usted que anuncian á don Manuel, ó sea don Diablo, y Ramoncita me ruega... políticamente que desocupe el sitio y me vaya á la calle... que *je file*, como dicen los franceses...

CLARA. Y usted fué tan sándio?...

ISID. Sí, señora, fuí tan sándio. Ya estoy acostumbrado. Como con todas me sucede lo mismo...

CLARA. Pero esto es una iniquidad!

ISID. Hace ocho dias que hacemos la misma comedia. Yo llego, me instalo... y á los diez minutos, don Manolito que entra y yo que bajo la escalera de coronilla... Hoy no he podido ya más, y resuelto á vengarme, pido mi sombrero, salgo, y aquí me tiene usted. Sólo que sin duda la Providencia ha hecho que el criado se equivocase, y en vez de darme el mio, me diese este para que usted no pudiera dudar...

CLARA. (Cayendo en el sillon.) Dios mio!

ISID. (Sentándose.) Sí, señora, sí: qué desgraciados somos! Yo, que venia ántes todas las noches á sentarme á su lado, y la decia: adios, *Nonita*... así la llamaba como diminutivo de Ramoncita... y ella me contestaba; buenas noches, *Nonito*... Ya sabe usted, como diminutivo de Isidorito... Y luego la decia: cómo estás, *Nonita*?... Y ella

me respondia: bien; y tú, *Nonito*?... Ay! era yo tan feliz... y pensaba casarme con ella ántes de un mes!... Ah! Permita usted que como ligero desahogo la cuente la historia de mi desdicha!

CLARA. Sí, cuéntemelo usted todo.

ISID. Como digo, yo era dueño en ese malhadado cuarto tercero; todo marchaba á las mil maravillas, cuando hace dos semanas, una noche, llego, y el criado me dice, no puede usted entrar; la señora tiene visita. ¿Quién? La vieja nodriza... una huevera de Fuencarral, que crió á la señorita... Me marché sin decir palabra. Vuelvo al dia siguiente y tampoco pude entrar; estaba allí la nodriza... hasta que al cabo descubrí que la tal foncarralera, era ni más ni ménos que...

CLARA. Mi marido! Ah!

ISID. Sí! Ah! Qué desgraciados somos! (Arrimando su silla.) Diga usted, si nos vengaremos...

CLARA. (Levantándose.) Cómo?

ISID. (Levantándose.) Digo que al fin y al cabo yo me resignaria y le dejaria voluntariamente su puesto... si á lo ménos pudiera yo tomar...

CLARA. Caballero!

ISID. Tiene usted razon. Soy demasiado vivo de génio... En cambio, francamente, me seria tan agradable!... En primer lugar ahorrarme dos tramos de escalera... y luego... una mujer tan linda como usted... Quiere usted que juguemos una báciga?...

CLARA. Señor mio! Esto es demasiado!

ISID. No acepta usted esta solucion!... Pues entónces, señora, haga usted el favor de obligar á su marido á que desocupe el puesto! Esto es un despotismo horrible! Ya que no me dan otro destino, que me dejen el mio! Pero jubilarme así, cuando soy aún una criatura y no carezco de encantos... Señora, haga usted bajar á su marido!

CLARA. No deseo otra cosa. Pero cómo, sin un escándalo? Deme usted una idea.

ISID. Búsquela usted, señora; me parece que tan interesada está usted en el asunto como yo, por lo ménos.

CLARA. Sí; pero en el estado de sobreexcitacion en que me hallo, apenas puedo coordinar mis pensamientos...

ISID. Y yo, señora? Cree usted que no estoy sobrescitado!... Si morderia, señora; bramaria si no me pareciera inconveniente la primera vez que tengo el honor... (Se oye música en el cuarto tercero; piano y luego voz de mujer que canta:) *I parlare d'amor...* etc.

CLARA. Qué es eso?

ISID. Ella! canta!... *I parlare d'amor ó cari fiori...* Acaba de ganar el primer juego... Lo conozco, lo conozco!... Cuando jugaba conmigo cantaba siempre el *Fausto*! No decia yo que su marido de usted perderia!

CLARA. Esto es atroz!...

ISID. Creo que al fin voy á concluir por bramar aunque sea una impolítica!

CLARA. (Tocando el timbre.) Acabemos!

ISID. Qué intenta usted, señora!

CLARA. Ya dí con la idea!

ISID. Para hacerle bajar? Sublime!

CLARA. Verá usted!

ESCENA V.

DICHOS, JUANA.

JUANA. Señora?...

CLARA. Sube al piso tercero, á casa de la señora... (Á Isidoro.) Cómo dice usted que se llama?

ISID. La señora de Bruneto.

JUANA. Ah! ya sé; la viudita.

CLARA. Eso es; y le dirás que estoy enferma... que la señora de Matamoros está enferma... el nombre, oyes? que se oiga bien el nombre, y que le agradeceria en el alma que suspendiese su corcierto.

JUANA. Pero usted está enferma, señora?

CLARA. Y qué te importa á tí? Anda... sube de prisa, y sobre

todo el nombre, la señora de Matamoros... que no te se olvide; bien alto, que te oigan claro!...

JUANA. Bien, bueno!...

ESCENA VI.

ISIDORO, CLARA.

SID. Ya comprendo! Trata usted de alarmarle...

CLARA. Y lo conseguiré. Él es bueno, me quiere, estoy segura, á pesar de su extravío, y en cuanto sepa que padezco...

ISID. Bajará? Perfectamente. Ya calla el piano...

CLARA. Ah! váyase usted.

ISID. No tenga usted cuidado: aun tenemos diez minutos.

CLARA. Cómo?

ISID. Cree usted que su marido es algun aprendiz?... Esta casa tiene dos salidas, una á la calle de Fuencarral y otra á la de Hortaleza... Un culebron como él, sabe demasiado para no salir por la escalera de servicio, que da á la segunda, y doblando por la primer bocacalle, hacer su entrada por la puerta principal... Esta es la operacion que ejecuta todos los dias...

CLARA. Será posible?

ISID. De otro modo, se expondria á caer el mejor dia en el garlito; sin contar con que si usted se asoma al balcon cuando él sale... (Asomándose al balcon.) Eh? qué le decia yo á usted? Mírele usted, por allá abajo viene... acaba de doblar la esquina.

CLARA. Cuidado! no le vea á usted!

ISID. Está aun lejos. Mire usted, tiene mi sombrero, y como no le sirve por demasiado pequeño, le trae en la mano... Ah! y tambien trae un gran ramo!

CLARA. Un ramo! el que yo le encargué...

ISID. Ah! Usted le encargó?... Lo que sabe la infernal serpiente! Si ese ramo... es el que trajeron cuando yo estaba arriba, de parte del baron de Matalahuva! Lo reconozco en su enorme tamaño!...

CLARA. Para la viuda?...

ISID. Sí. Su marido de usted al salir lo habrá comprado á peso de oro al criado...

CLARA. Oh!

ISID. Cuando digo que es un culebron!...

CLARA. Pero váyase usted, que va á subir...

ISID. Sí, sí... Adios, señora: le dejo á usted el sombrero de su marido... tenga usted la bondad de enviarme el mio.

CLARA. Adónde, caballero?

ISID. Cómo adónde? Arriba, hija, arriba... Dónde quiere usted que vaya? desdichado de mí...

CLARA. Está bien; le enviaré en seguida... Salga usted por aquí, si no se encontraria usted con él.

ISID. Sí, por la otra escalera. Adios, señora... Que sea usted muy feliz.

CLARA. Le deseo otro tanto. (Váse Isidoro, puerta derecha.)

ESCENA VII.

CLARA y MANUEL.

CLARA. Ante todo escondamos este sombrero. (Abre la puerta de su cuarto y deja dentro el sombrero.) Y ahora, veámosle venir. Calma, prudencia y dulzura hasta que llegue el momento oportuno. (Se sienta junto al velador como la dejó Manuel al marchar.)

MAN. Enferma?... Qué tendrá?... (Deja el sombrero y el ramo sobre el velador.)

CLARA. Ah!

MAN. Clarita!... esposa mia!...

CLARA. (Con languidez.) Ah, eres tú, Manuel?

MAN. Sí, hija mia: yo: yo mismo.

CLARA. No te esperaba hasta las once, las once y media... las doce, como todas las noches.

MAN. Sí... en efecto, que... pero me aburro de un modo cuando no estoy á tu lado...

CLARA. Sí?... te aburres?... Pobrecito mio!... Cuánto te agradezco... pero amigo, la Bolsa, los negocios... el em-

préstito... haces mal en descuidar...

MAN. Te diré... casualmente... hay dias felices... Ahí más abajo me encontré á Manzanito... ya sabes... mi amigo Manzanito...

CLARA. Sí... Está bueno?

MAN. Tan guapo. Y me dió todas las noticias que deseaba... de modo que no he tenido necesidad... por eso me he vuelto á escape...

CLARA. Á escape?

MAN. Á escape de bolsista que algunas veces es más veloz que el de todos los caballos juntos...

CLARA. Sin embargo, has tenido tiempo de comprar mi ramo... y para ir á la plaza de Santa Ana...

MAN. No! Si lo he comprado en la Red de San Luis... Casualmente habia allí una mujer con un canasto...

CLARA. Á estas horas?...

MAN. Si; es que hay concierto en los Campos... y dicen que se prepara una ovacion á la... Mimínini...

CLARA. Uy! qué nombre tan raro!

MAN. Una cantante nueva... que hace sus pruebas esta noche...

CLARA. (Ap.) Vamos; no se equivoca *Nonito:* mi marido es todo un profesor!

MAN. Pues mira, he venido más deprisa, porque francamente...

CLARA. Qué?

MAN. Me pareció cuando me marché... que... vamos... así... que se me figuró... que no tenias muy buen semblante...

CLARA. Cómo? te parecí fea?...

MAN. Qué disparate! .. fea. Pues si precisamente al contrario... tenias una cara.. y unos ojos... eso es justamente lo que me puso en cuidado... parecia como que te brillaban así... de un modo... como cuando uno no se siente bien. Ahora mismo... apostaria á que no te sientes bien... Sí, sí, de seguro... tú te has puesto mala mientras yo he estado fuera. No me lo niegues...

CLARA. Y cómo sabes?...

MAN. Que lo adivino! Vaya! si te conoceré yo?... Sin más que mirarte... Y qué te ha dado?

CLARA. No te podré decir... una cosa tan rara... y tan nueva... pero tan dolorosa!...

MAN. Dónde, dónde, hija mia?

CLARA. Aquí. (Señalando el corazon.) Pero dentro, muy dentro!

MAN. (Queriendo abrazarla.) Pobre Clarita...

CLARA. (Conteniéndole.) No, si no es ahí.

MAN. Los nervios... eso es nervioso.

CLARA. Tal vez. Hace poco me puse en un estado de agitacion, que temo haber cometido una imprudencia.

MAN. Cómo?

CLARA. Puede que me riñas.

MAN. No: qué es ello?

CLARA. La persona que vive aquí encima... en el cuarto tercero... La conoces tú?...

MAN. Á quién?... del cuarto tercero?

CLARA. Sí.

MAN. Un corredor de seguros marítimos?...

CLARA. No; si es una señora...

MAN. Es verdad; una señora vieja ..

CLARA. No; una jóven viuda...

MAN. Sí?... no sé...

CLARA. Pues se puso á cantar al piano; no sé qué cantaba, pero yo estaba tan exasperada, tan inquieta... que no me pude contener, y mandé á mi doncella á suplicar á la vecina que cesara en su diversion... He hecho mal verdad?

MAN. No señor, que has hecho perfectamente.

CLARA. Sí? Tú eres tan bueno... (Cogiendo el ramo y dirigiéndose á su cuarto.)

MAN. Adónde vas?

CLARA. Á poner el ramo en mi tocador. (Parándose delante del velador donde Manuel dejó el sombrero.) Calla! qué sombrero tan raro!... es el tuyo?

MAN. Sí... claro... de quién ha de ser?...

CLARA. (Examinándole.) No, no es el tuyo.

MAN. No es el mio? Calla! es verdad!... No, no es el mio.

CLARA. Ni de tu amigo Manzanito tampoco...

MAN. Sí, de él debe ser.

CLARA. Cuando te digo que no!... Mira aquí dentro. I. B. Ves, querido mio? I. B. Lo cual prueba que no es de Manzanito.

MAN. De quién? De Manzanito?... Pero y quién ha dicho que sea de él? Yo por mí no he desplegado los labios...

CLARA. No; seguramente que no has dicho... Pero de quién es entónces?

MAN. De quién?... Ah! toma, toma... la explicacion no puede ser más sencilla. Si no me acordaba... Pero, señor, cómo es que no me he acordado de contártelo? Pues si ha sido el lance más chistoso!...

CLARA. Hola! cuéntalo para que nos riamos!... porque yo ya me estoy riendo sin saber nada!...

MAN. Ya lo creo!... No es un lance de los Bufos precisamente, de esos que hacen desternillar de risa... á los que se desternillen; pero en fin, es gracioso... Figúrate que yo venia hácia aquí muy de prisa, como te he dicho ántes, corriendo... con la cabeza baja, cuando paf! me encuentro con un caballero que corria en sentido contrario... y en la misma posicion, y cataplum!... nos dimos la más tremenda topetada... Todavía me rio de acordarme... no nos hicimos daño, pero los sombreros, pum! por el aire... yo recogí el mio al azar... sin mirarlo... y cuando el otro estaba ya lejos, reparé... Verdad que ha sido chistoso?...

CLARA. Mucho, mucho! (Ap.) (Pero Dios mio, lo que sabe! y con qué aplomo!... Nonito le conoce bien!...)

MAN. No creas que he perdido en el cambio... es mejor que el mio... y en haciéndolo ensanchar... (Probándoselo)

CLARA. Voy á poner mi ramo en agua. . Espero que no te irás?

MAN. Yo? cá, hija! adónde?... Lo que es por hoy ya...

CLARA. Pues hasta luego.

ESCENA VIII.

MANUEL solo.

Uf! gracias á Dios! Salí del apuro! Pero que un hombre formal se vea obligado á mentir de este modo... á estar inventando contínuamente... y todo por qué? por un ligero devaneo... sin consecuencias... porque la viudita dichosa no ha hecho más que burlarse de mí en los quince dias que esto dura...

ESCENA IX.

MANUEL, JUANA.

JUANA. Señorito...

MAN. Qué hay?

JUANA. Esta carta... urgente.

MAN. Urgente?

JUANA. Sí, de la señora de arriba.

MAN. La señora de arriba? No conozco...

JUANA. Lo creo. Pero la trae su criado...

MAN. (Ap.) Qué imprudente, señor, qué imprudente... Si al cabo se habrá apasionado de mí la pobrecilla... Como de esas rarezas se ven todos los dias...

JUANA. El caso es que me ha encargado que se la entregase á usted cuando la señora estuviese delante...

MAN. Cómo? (Ap.) Canario! Celos, estos son celos!... Cuando digo!... Pero qué imprudente! qué imprudente!... No lo esperaba en una persona tan *comme'il faut*... «Caba»llero: jamás me figuré que pudiese usted abusar así »de mi confianza.»—No lo decia? Celos! —«Pero si »ántes de cinco minutos no está usted aquí de vuelta, »bajo y le arranco á usted la máscara...»—Caracoles!... Vamos!... esto es un arrebato de pasion... ya se le pasará. Una persona *comme'il faut*...

JUANA. Pero, señor?

MAN. Qué?

JUANA. No me da usted la respuesta?

MAN. Si no hay respuesta.

JUANA. Es que el criado la aguarda...

MAN. Pues dile que no la hay.

JUANA. Ah! está bien. (Váse.)

MAN. Díselo con buenos modos... no vaya á incomodarse su ama... Esto es que me adora...—qué me adora? ó que quiere gastarme una broma?... porque en medio de todo ella es muy bromista... no, pero esta seria muy pesada!... venir delante de mi mujer... Cuando se quiere hacer una humorada inofensiva, y de buen gusto, se para á un caballero en la Carrera de San Gerónimo, se le dice: Caballero, perdone usted; tenga usted la bondad de sujetar el cabo de esta cinta, con la mano derecha; téngalo usted bien apretado. En cuanto lo ha cogido se para á otro desconocido; con las mismas recomendaciones se le da el otro cabo; y luego se marcha uno muy tranquilo, sin decir palabra, y dejándolos á los dos estupefactos.—Esto es lo que se llama una buena broma. Pero venir á mi casa!...

JUANA. (Saliendo apresurada.) Señor, señor!...

MAN. Qué ocurre?...

JUANA. Esa señora...

MAN. Todavía?

JUANA. Manda á decir, que ya no le quedan á usted más que tres minutos! Y que si usted no sube, baja ella.

JUANA. Oh! Esto es demasiado. (Ap.) (Se figurará que va á asustarme como á un colegial? Qué despotismo!)

JUANA. Qué le digo?

MAN. (Ap.) (Merece una leccion fuerte!)—Dile que no subiré de ninguna manera... y que la suplico formalmente, que tenga la bondad de dejarme en paz.

JUANA. Está bien.

MAN. Díselo con buenos modos... oyes? no vaya á ofenderse... (Juana sale.) El caso es que á pesar de mis bravatas, tengo un miedo... Seria capaz esa imprudente viuda... Pero, señor, adónde vamos á parar entónces?... ¿Qué va

á ser de esta sociedad moderna si un marido honrado no puede subir un piso más, un piso ménos, sin exponerse á....

JUANA. (Volviendo.) Señor, señor!...

MAN. Dale! otra vez?...

JUANA. Mire usted que se está poniendo los guantes para bajar.

MAN. Y ha pedido ya el coche? Señor, Señor, esto es atroz!

JUANA. Los criados no saben lo que pasa; pero dicen que su señora está furiosa... los trae á todos revueltos... habla de enviar á buscar al alcalde de barrio!...

MAN. Estás loca, muchacha?...

JUANA. Si es la verdad, señorito!

MAN. Demonio! Qué ocurrirá?... Casi valia más subir...

JUANA. Esa es mi opinion.

MAN. Pues, en un vuelo. Di que allá voy... (Juana sale.) El sombrero. (Coge el de Isidoro, se lo pone, y al ver que no le entra, lo tira con rabia.) Caramba! me voy á estar yo paseando toda la noche con esta sorbetera?

ESCENA X.

MANUEL, CLARA.

CLARA. (Trayendo el sombrero de su marido.) Héme aquí de vuelta; amigo mio, y con el deseo de que me expliques cómo es que tu sombrero...

MAN. (Tomándolo sin dejarla concluir y poniéndoselo.) Ah! gracias! Le andaba buscando! Adios?

CLARA. Te vas?

MAN. Vuelvo!

CLARA. Pero escucha...

MAN. En seguida... vuelvo!

ESCENA XI.

CLARA.

Esto es bueno! Cuando yo venía tan ufana con el sombrero para confundirle!... Como que habia preparado

un discurso que ni Castelar!... Es decir que se va á burlar de mí toda la vida?...

ESCENA XII.

CLARA, ISIDORO.

ISID. Señora, ya estoy aquí de vuelta.

CLARA. Cómo! Usted?

ISID. Es claro. En cuanto ha entrado el otro, he salido yo de coronilla!

CLARA. Otra vez! caballero...

ISID. Señora! usted tiene la culpa! Para qué le ha dejado usted subir?

CLARA. Qué? Mi marido?... Era para ir allí, para lo que me ha dejado?

ISID. Cuando estoy yo aquí, señora, qué duda tiene?

CLARA. Pruebas, caballero!

ISID. (Ap.) (Esta señora debe ser de la curia, segun las pruebas que pide...)

CLARA. Pronto, señor mio!

ISID. Pues bien. Tómelas usted. (Vuelve á ponerse el sombrero, que es otra vez el de Manuel.)

CLARA. Otra vez!

ISID. *Encore*! El criado se equivoca siempre de sombrero. Es verdad, que como esta vez yo no tenia ninguno...

CLARA. Esto es demasiado!

ISID. Demasiado sombrero? Ya lo creo! Lo que es para mi... En cambio su marido de usted tendrá que salir sin ninguno... cuando salga!

CLARA. Y no hacia diez minutos que habia vuelto!... ni diez minutos...

ISID. Hay que resignarse, señora, hay que resignarse... El pobre se ha *atocinado*, como decimos los pollos...

CLARA. (Cayendo en el sillon.) Dios mio!

ISID. Y en diciendo que un hombre da en enamorarse!... Mire usted, yo tuve un amigo que cayó en el garlito de igual modo!... Sin querer él mismo, sin que la refle-

xion bastara á contenerle, las piernas le llevaban, zas, zas, apenas salia de casa, á su destino fatal. Un dia, queriendo escapar á toda costa á tan terrible fascinacion, se hizo atar á su butaca, jurando que no veria más á aquella Circe engañadora... infeliz! que creia poder luchar fácilmente contra el poder del amor!... Á media noche el vértigo comenzó á apoderarse de él... y poco á poco, sin poder dominarse ni darse cuenta de lo que hacia, empezó á arrastrarse con sillon y todo... así... (Ejecutando lo que dice.) llegó á la puerta de su habitacion, bajó la escalera... y de este modo hubiera llegado á la casa de su amada, si el portero, que sabia que los muebles de mi amigo eran alquilados y que debia tres meses al mueblista, no le hubiera impedido sacar el sillon.

CLARA. (Con sentimiento y designando el techo.) Ahí! Está ahí!

ISID. Sí, señora, sí; allí están... los dos... encima de nuestras cabezas!... y el suelo no se undirá bajo sus plantas!... Con qué satisfaccion veria yo salir sus piernas por ahí!... (Zarandeando las piernas como quien las tiene en el aire.)

CLARA. Caballero... es preciso hacerle bajar.

ISID. Y á mí me lo dice usted? Pues ya lo creo que es necesario! Pero cómo?

CLARA. Me ha ocurrido una idea.

ISID. Veamos.

CLARA. Cuando cantaban arriba hace poco, nosotros lo oiamos perfectamente.

ISID. Sí señora.

CLARA. Entónces, claro es que cantando aquí abajo, debe oirsu arriba del mismo modo?...

ISID. Sin duda. La voz tiene la misma propension que se marido de usted. En cuanto se la suelta, sube.. sube hácia arriba.

CLARA. Bueno. Pues empiece usted.

ISID. Yo? á qué?

CLARA. Á cantar. Yo acompañaré al piano.

ISID. Cantar, yo? Está usted en su juicio? Como no sea en un tormento...

CLARA. Cualquier cosa... Es preciso que mi marido oiga aquí una voz de hombre... que crea que álguien me acompaña... que me hace el amor...

ISID. Ya! para que los celos?... Pero si yo no he cantado en mi vida.

CLARA. Habrá usted oido... recuerde usted alguna cancion tierna, amorosa...

ISID. Como no sea la Atala...

CLARA. Cualquiera. Con tal de que cante usted muy fuerte... que se oiga bien la voz ..

ISID. Si parezco un grajo, señora...

CLARA. Pero, caballero, pierde usted así el tiempo, sin recordar que mientras tanto arriba...

ISID. Ah, caramba! Tiene usted razon! Á ello. (Clara se sienta al piano y acompaña estrepitosamente. Isidoro canta la Atala á voz en cuello.)

ISID. (Cantando.) «Triste Chactas, cuán rápida ha sido
la terrible ilusion de tu dicha... etc.»

CLARA. Fuerte! más fuerte!

ISID. Señora, mire usted que me ahogo. (Canta.)

ESCENA XIII.

DICHOS, MANUEL.

Manuel entra apresurado: trae un sombrero blanco puesto. Clara se levanta, Isidoro concluye muy bajito la última frase de la cancion.

MAN. (Bajando sin reparar en nadie.) No era broma!... Queria enviar á buscar al celador! Dos mil duros! Habia dos mil duros en billetes dentro del ramo que la enviaba el baroncito ese de todos los demonios!... Y me acusa de haberme llevado el ramo para... Ah!

CLARA. (Adelantándose con dignidad.) Caballero...

MAN. (Interrumpiéndola bruscamente.) No se trata de eso! El ramo lo primero!... Dónde está el ramo que te traje ántes?

CLARA. El ramo? Qué avilantez! y se atreve usted á hablar del ramo ahora?...

MAN. No. Á lo que me atrevo es á preguntarte dónde está: dámelo; le necesito.

CLARA. Le necesita!

MAN. Le llevaste á tu cuarto? Voy por él.

CLARA. Es inútil. Le he tirado por el balcon!

MAN. Le has tirado?...

CLARA. Queria usted que conservase el recuerdo de su perfidia? Se figura usted que yo no sé de dónde viene ese ramo?... Se figura usted que yo no lo sé todo?... todo?...

MAN. Por el balcon! corramos!... (Váse)

ISID. Se va á tirar detrás de él?

CLARA. Qué es esto, Dios mio?

ISID. Que somos cada vez más desgraciados... sobre todo yo!... Ya no hay paciencia!...

CLARA. Qué?

ISID. Que no hay paciencia! No ha reparado usted á su marido? Qué traia en la cabeza?

CLARA. Qué sé yo!

ISID. Un sombrero blanco! otro sombrero! Y claro es que ese sombrero no estaria sin cabeza allá arriba! Ve usted, señora, qué desgraciado soy!

CLARA. Y á mí qué me importa?

ISID. Á usted nada, pero lo que es á mí?...

MAN. (Saliendo del cuarto de su mujer.) Nada! no hay nada! (Al foro.) Juana! Juana!... No hay nadie en casa?

CLARA. Oh! Esto es demasiado! No me hace caso! Y eso que ve aqui un hombre...

JUANA. (Saliendo.) Señor?

MAN. Baja y pregunta al portero si ha recogido un ramo que se ha caido del balcon de la señora.

JUANA. Voy.

MAN. Esperaremos!

ISID. (Ap.) Ahora debia yo escurrirme...

CLARA. (Deteniéndole.) Espere usted... Venga usted conmigo.

(Llevándole delante de su marido.) Ve usted esto? Pero usted no ve esto? (Señalando á Isidoro.)

MAN. Eso? Y qué es eso?

CLARA. Un hombre! Que estaba aquí conmigo! Y estábamos solos, caballero! solos!

MAN. Sí? Me parece que va á ir á hacer compañía al ramo como esté aquí dos minutos más!

ISID. Eh!

CLARA. (Á Isidoro.) Calle usted... (Á Manuel.) Oiga usted, caballero, y ponga usted atencion á lo que voy á decirle.— Dentro de diez minutos abandonaré para siempre esta criminal morada y me iré á refugiar á casa de mi madre! No volverá usted á verme... así podrá usted continuar sin obstáculos su vida escandalosa!... No trate usted de disculparse, porque no escucho nada, nada... Que entre Juana en mi cuarto cuando suba. Adios, caballero. (Váse.)

ESCENA XIV.

MANUEL, ISIDORO y JUANA.

ISID. Sí, señor; esa señora está en su derecho; y yo tambien. Dígaselo usted á quien sabe. Yo tambien voy á refugiarme en casa de mi abuela, para...

JUANA. (Saliendo.) El portero dice que no ha visto nada.

MAN. Corriente. Entra allí: tu ama te espera. (Váse Juana.)

ISID. (Continuando.) Para... En fin, usted me ha robado mi dicha, me ha robado usted mi puesto sin decirme siquiera, el que fué á Sevilla perdió su silla... y yo he querido...

MAN. Luego, luego arreglaremos eso. Lo primero es confundir á esa mujer. (Abriendo el secreter.) Presumir que yo soy capaz de llevarme el ramo para robarle... seis, (Contando billetes que saca del cajon del secreter.) ocho... y veinte... mil duros... la anonadaré. (Deja el sombrero sobre el velador.) En seguida me mudo de casa, y...

ISID. (Cogiendo el sombrero y probándoselo.) Si yo pudiese averiguar á quién pertenece esto!... (Se le prueba y le entra hasta el cuello.) No es de un soltero! (Quitándosele y dejándole en una silla.)

MAN. (Siempre en el buró.) Y mi mujer mientras tanto... Cómo la convenzo yo ahora?... Uf! nada de esto sucederia si no hubiese en el mundo barones tontos! Hombres ricos, que en vez de emplear sus rentas en... ó si no en... es claro! Pero enviar cuatro mil escudos, como se dice ahora, dentro de un ramo... y á una viuda!... Vamos, que esto no tiene sentido comun... Ea! Ya están aquí. Corramos!

ISID. Y la dirá usted tambien...

MAN. En el momento, en el momento soy con usted. Aguárdeme usted aquí. (Váse.)

ESCENA XV.

ISIDORO, CLARA, luego MANUEL.

ISID. Y sí señor que me aguardaré.

CLARA. (Saliendo con abrigo y sombrero.) No señor, no aguardará usted, porque va usted á hacer el favor de acompañarme.

ISID. Adónde, señora?

CLARA. Á casa de mi madre! El mónstruo! No me volverá á ver jamás! jamás, señor *Nonito*.

ISID. Bien hecho. Duro en él!!

CLARA. Se volvió arriba, verdad?

ISID. Así lo creo. Se llenó los bolsillos de billetes de banco...

CLARA. Esto más! malgastar su fortuna!...

ISID. Es un horror! Yo siquiera me contentaba con jugar á la báciga á ochavo... esto no arruina á nadie... Con usted jugaré á cuarto desde mañana.

CLARA. Qué dice usted!

ISID. No quiere usted que la acompañe? Supongo que al llegar allí me ofrecerá usted la casa, y como yo no acos-

tumbro á desperdiciar nada...

CLARA. Basta, caballero.

MAN. (Entrando. Trae un gibus debajo del brazo.) Ajá! Aquella cuenta ya está saldada! Un poco caro me ha costado el desahogo, pero...

CLARA. (Ap.) (Ahora veremos.)

ISID. (Quitándole el gibus, haciendo jugar el resorte y colocándolo en el velador con los otros sombreros) Anda! otro! Pero señor, cuántos éramos allá arriba?

CLARA. Llega usted á tiempo, señor mio.

MAN. Para qué, hijita?

CLARA. Hijita! Y aún se atreve á llamarme hijita!...

ISID. Eso es piramidal!

MAN. Pero qué hay!

CLARA. Nada! Que llega usted á tiempo para vernos partir.

MAN. Te vas?

CLARA. Á casa de mi madre. Ya se lo he dicho á usted, y *Nonito* me acompaña.

MAN. Eso es imposible. Á este caballero sé yo donde le aguardan.

ISID. Pues que esperen sentados. No pienso ir á aumentar la colonia.

MAN. Bien. Pero sabremos á qué viene ese arrebato? Qué hace el señor *Nonito* ó Nonnato en mi casa?

CLARA. Se atreve usted á preguntar?...

MAN. Pero escucha, Clarita.

CLARA. Nada escucho! Lo sé todo he dicho!

MAN. Escúchame, Clarita, por caridad!... Si soy culpable, es sólo de un momento de alucinacion...

CLARA. Que bien caro le cuesta á usted. Ah! Es el colmo de la iniquidad... No contento con destrozar un corazon, con engañarme, va usted á entregar su fortuna, para satisfacer los caprichos de una aventurera!... Es usted un infame.

ISID. (Pasando al lado de Clara.) Es verdad!

MAN. Oye!

CLARA. No quiero!

ISID. No nos da la gana!

MAN. Clarita, te juro que yo no amo, ni he amado nunca más que á tí... que te quiero siempre con todo mi corazon... Vida mia!... (Clara le escucha con cariño y quiere soltar el brazo que la tiene Isidoro.) Un momento de error... de extravío... culpable si tú quieres... pero que no se volverá á repetir; yo te lo juro!...

CLARA. (Separándose de Isidoro y viniendo á Manuel.) Ah! ya confiesas?...

MAN. No, hija, no... es decir... la culpa la ha tenido ese maldito ramo... Figúrate que tenia dos mil duros en billetes, y que me acusaban...

CLARA. Ya! Y has tenido que devolverlos?

MAN. Era indispensable.

ESCENA XVI.

DICHOS y JUANA, con el ramo.

JUANA. Ya pareció el ramo!

TODOS. Ah!

JUANA. No hemos parado todos hasta encontrarlo.

MAN. Y dónde estaba?

JUANA. El mancebo de la tienda de enfrente que estaba más ufano con él!... Dice que se lo ha echado la señora; que mañana pensaba pagarla con otro!...

CLARA. Cómo! se ha pensado?...

JUANA. El majadero!...

MAN. (Ap. á Clara.) (Ves? Las imprudencias siempre cuestan caras! ..)

CLARA. (Ap. á Manuel.) (No tan caras como los ramos!)

MAN. No! Este... no... ya está aquí... y tiene dentro... (Á Juana.) Déjanos... (Váse Juana.)

CLARA. Á lo ménos si recuperas esa suma...

MAN. Sí: aquí debe de estar. Por el pronto hay una carta, prendidita con un alfiler.

ISID. Del baroncito.

MAN. Que dice así:—«Mi querida amiga! no puede usted figu-

»rarse cuánto siento no poder cumplir á usted mi pala-»bra de enviarla los dos mil duros con este ramo: pero »contrariedades de fortuna me impiden hacerlo, y es-»pero que me dispense usted, y que acepte en cambio »el adjunto palco para mañana en la Zarzuela.»

TODOS. Cómo!

MAN. Ah! no enviaba los dos mil duros este imbécil? Se habrá visto un baron más estúpido?

ISID. Y usted los ha entregado creyendo?.., Já! já! já! Y yo que le creia un culebron!... Salimos ahora con que es un inocente!...

MAN. Qué torpeza! ir yo mismo!... Pero aun será tiempo... corro...

CLARA. (Deteniéndole.) No, amigo mio! Cuanto más cara te cueste la leccion, te será más provechosa...

MAN. Pero dos mil duros!...

CLARA. Y es poco!... Paga, paga, hijo mio!... así aprenderás... Gracias á que tu mujer es buena, te quiere, y confia en tu arrepentimiento, que si no, quién sabe lo caro que habria podido costarte el tal ramito, y las visitas...

MAN. No, hija, no, las visitas... no hay nada más natural... sube uno á su casa; naturalmente... se equivoca de cuarto... porque no siempre se tiene la cabeza para pensar en dónde se entra uno... y caten ustedes... esto le sucede á cualquiera.

ISID. Claro... nada más natural... Esta señora debe estar suficientemente convencida...

MAN. Hombre! Y á propósito! Me hace usted el favor de decirme qué hace usted en mi casa? Ya llegó la hora de que nos expliquemos nosotros.

ISID. Pues hombre, nada más natural! Sube uno... naturalmente, y se equivoca de cuarto... porque no siempre se tiene la cabeza para pensar...

MAN. Eh?

CLARA. Eso le ha pasado al señor. Mientras tú te equivocabas metiéndote en el cuarto tercero, él distraido tambien se ha metido en el segundo.

MAN. Bueno. Pues en cuanto se vuelva usted á distraer, le rompo el esternon...

ISID. No, amigo, no! no hay cuidado!
(Al público.) Ya la pieza está acabada,
conque que no se os olvide
el darnos una palmada,
que es *Nonito* quien la pide.

FIN DE LA COMEDIA.

OBRAS

TRADUCIDAS Y ORIGINALES DEL MISMO AUTOR.

El amor de los amores..........	Comedia en tres actos.
Juan Farfulla..................	Drama en cinco actos.
La última trinchera............	Comedia en tres actos.
Ana [1]........................	Drama en cinco actos.
El suplicio de una mujer [2]......	Drama en tres actos..
La africana! [3].................	Comedia en tres actos.
El suplicio de un hombre [4]......	Comedia en tres actos,
Volar sin alas.................	Comedia en cinco actos.
La llave de la gaveta..........	Comedias en un acto.
El portero es el culpable......	Comedias en un acto.
Aventuras de un valiente.......	Comedias en un acto.
Los cuatro maravedis...........	Comedias en un acto.
La agenda de Correlargo........	Comedias en un acto.
El padre de la criatura........	Comedias en un acto.
Entre un cabo y un sargento.....	Comedias en un acto.
Mercurio y Cupido..............	Comedias en un acto.
La trompa de Eustaquio.........	Zarzuela en un acto.
El ramo de la vecina...........	Comedia en un acto.

---

1 En colaboracion con D. Juan Coupigni y D. José Marco.
2 En colaboracion con D. Mariano Carreras y Gonzalez.
3 Id., id.
4 Id., id.

segunda cenicienta.
peor cuna.
choza del almadreño.
os patriotas.
os lazos del vicio.
os molinos de viento.
a agenda de Correlargo.
a cruz de oro.
a caja del regimiento.
as sisas de mi mujer.
lueven hijos.
as dos madres.
a hija del Rey René.
os extremos.
a frutera de Murillo.
a cantinera.
a venganza de Catana.
a marquesita.
a novela de la vida.
a torre de Garan.
a nave sin piloto.
os amigos.
judia en el campamenlo, ó glorias de Africa.
os criados.
os caballeros de la niebla.
a escala de matrimonio.
a torre de Babel.
a caza del gallo.
a desobediencia.
a buena alhaja.
niña mimada.
os maridos (refundida.)
i mamá.
al de ojo.
i oso y mi sobrina.
artin Zurbano.
arta y Maria.
adrid en 1818.
adrid á vista de pájaro.
iel sobre hojuelas.
ártires de Polonia.
ai ta!! ó la Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo..
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre timido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Que suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peaua.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabjar por cuenta ajena.
Tod unos.
Torbellino.
Unamor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

ngélica y Medoro.
rmas de buena ley.
cual mas feo.
rdides y cuchilladas
laveyina la Gitana.
upido y Marte.
éfiro y Flora.
. Sisenando.
oña Mariquita.
on Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
on Pascual.
Bachiller.
doctrino.
ensayo de una ópera.
calesero y la maja.
perro del hortelano.
ceuta y en Marruecos.
leon en la ratonera.
iredos de carnaval.
delirio (drama lírico.)
Postillon de la Rioja *(Música.)*
vizconde de Letorieres.
mundo á escape.
capitan español.
corneta.
hombre feliz.
caballo blanco.
colegial.
último mono.
primer vuelo de un pollo
tre Pinto y Valdemoro.
magnetismo... ¡animal!
califa de la calle Mayor.
las astas del toro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos diamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Lo herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquero y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartúmeus y I Cerdá.
Bejar.	J Teixidor.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N, Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno:
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Cámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I, Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerias de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.